

Aportes arqueológicos a la cuenca de Bolaños: registro de colecciones arqueológicas en Monte Escobedo, Zacatecas

Como parte de las actividades de registro realizadas por el INAH en 2006, se catalogaron y clasificaron cuatro colecciones particulares de piezas arqueológicas encontradas en Monte Escobedo, Zacatecas. Para contextualizar estas piezas, así como la información obtenida, se realizó una visita a tres sitios con vestigios materiales asociados con la cultura Bolaños, a fin de obtener asociaciones tipológicas. Entre otros resultados, se obtuvieron datos arqueológicos no conocidos para esta región, además de haberse localizado un asentamiento con estructuras, una cueva y un abrigo rocoso con pinturas rupestres. El asentamiento podría estar relacionado con las regiones de Bolaños y Teuchitlán, donde también se encontraron evidencias de pinturas rupestres. Además de mostrar evidencias de representaciones pictográficas, este trabajo aborda el problema en torno al fechamiento y correlación cultural; también se discuten tres estilos pictóricos que se comparan con evidencias localizadas en otras partes del territorio mexicano y con los estilos decorativos en la cerámica de Bolaños.

Entre las colecciones particulares catalogadas por Registro Arqueológico del INAH en 2006, destacaron cuatro colecciones del suroeste ubicadas en el municipio de Monte Escobedo, Zacatecas,¹ cuya importancia se debe al hecho de que las piezas que las conforman son originarias de la localidad, donde hasta el momento no se habían efectuado investigaciones arqueológicas.²

Las piezas de estas colecciones presentan características y atributos muy particulares, que permiten descartar la posibilidad de asociación con otras regiones mesoamericanas. Consecuentemente, ante la necesidad de identificar

* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH. Agradecemos la colaboración de los informantes y guías Isauro Delgado de la Torre, Juan Landa Arellano, Felipe Ángel Sánchez Medrano y Juan María Sánchez Medrano, quienes solicitaron la inscripción de las piezas a Registro Arqueológico para crear un museo municipal o comunitario, propósito generado por el interés en su propia historia y lugar de origen. Agradecemos a las arqueólogas María Teresa Castillo y Silvia Mesa sus comentarios y correcciones, así como la participación y toma de imágenes del fotógrafo Leonardo Hernández Vidal, al analista Roberto Carlos del Águila Herrera por la edición de imágenes, y a la arqueóloga Débora Muñoz por la ubicación de sitios en imágenes satelitales.

¹ Una de las funciones encomendadas al Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas (DRPMZA), es realizar el registro de colecciones en custodia, tanto de particulares como de organismos públicos y privados, tarea permanente que lleva a cabo la Subdirección de Registro de Monumentos Arqueológicos Muebles. Es la primera vez que se registran colecciones en este municipio.

² Con excepción del registro de tres sitios efectuado por Amanda Ramírez y Salvador Llamas en 2004, como parte del proyecto Atlas Arqueológico del Estado de Zacatecas. Estos sitios se registraron como "Las Agujitas", "La Cañada" y "El Peñón", con claves de registro F13B75-32-001, F13B75-32-002 y F13B75-32-003 (Archivo Técnico de la Subdirección de Bienes Arqueológicos Inmuebles de la DRPMZA).

las piezas se recurrió a referentes de investigación de regiones cercanas a este municipio, como la cuenca del río Bolaños. Esta última, al igual que el municipio de Monte Escobedo, pertenecen a la provincia fisiográfica de la Sierra Madre Occidental y subprovincia Mesetas y Cañones del Sur (Jaramillo, 1984: 16; López Luján, 1989), o provincia del interior (Cabrero, 1989: 34). A esta provincia también se le conoce como noroeste de México e incluye el Norte y Oeste de Zacatecas, noroeste de Jalisco y los estados de Durango y Sinaloa; además se le considera dentro de los límites de Mesoamérica Septentrional, como la nombra Braniff (Cabrero, 1989: 31 y 34; Braniff, 1994). En esta zona se ubica la subzona cultural Juchipila-Bolaños (Kelley, 1971: 769-770), que comprende el área atravesada por los ríos y barrancas de Juchipila, Teul, Tlaltenango y Bolaños. Esta región fue llamada zona caxcana para el Posclásico por Isabel Kelly en 1948, localizada en una sección de las barrancas de Juchipila (Jaramillo, 1984: 98) (fig. 1).

Esta región fue habitada por distintos grupos y a lo largo del tiempo muestran ciertas diferencias, por lo que se le ha dividido culturalmente. Al respecto, Leonardo López Luján señala que las sociedades de Mesoamérica septentrional tendieron a homogeneizarse; los grupos que se asentaron en la cuenca del río Bolaños-Mezquítico, aunque su origen ha sido referido al noreste de Jalisco y Sur de Zacatecas, en la región presentan el mayor contraste con las culturas Loma San Gabriel, Chalchihuites y Malpaso —nombres dados por Kelly (López Luján, 1989: 51).

El registro de las colecciones

El registro se llevó a cabo con una nueva cédula creada en 2005, en la cual puede realizarse una especificación amplia y particular de cada pieza, así como describir objetos de diversas funciones con secuencias del proceso de elaboración, resaltar atributos característicos y puntos de interés académico que conllevan a una clasificación arqueológica confiable. Por ser piezas fuera de contexto, la información obtenida me-

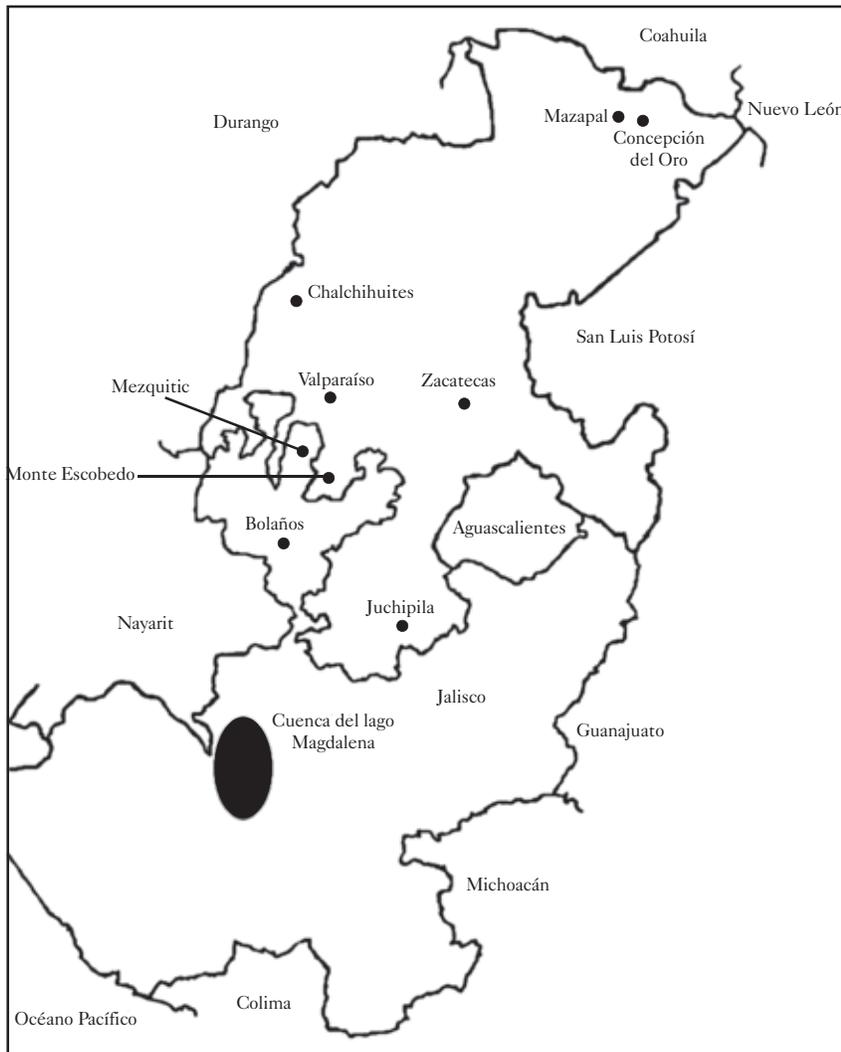
dante el llenado de las cédulas es detallada y resulta posible efectuar investigaciones.

El registro de las colecciones con base en un análisis comparativo que ya cuenta con una clasificación tipológica de diversos materiales, apoyado en trabajos previos realizados por autores como García Cook, García Moll, McNeish, Cabrero, Suhm y Jelks en el área del Norte y centro de México, Texas y Louisiana. Casi la totalidad de las piezas son artefactos líticos tallados, sobre todo puntas de proyectil. Presentan diferentes tipos de artefactos pulidos y unos pocos elementos arquitectónicos. También se tienen esculturas de piedra y barro, así como diversos ornamentos, instrumentos y objetos de distintos materiales, entre ellos metates, morteros y manos de metates.

Entre los tipos de puntas de proyectil identificados destacan Abasolo, Catan, *Deadman's Star*, Toyah o Teotihuacan o Harrell, Bell, Evans, Pandora, Gary o Hidalgo, Ellis, Castroville, Ensor, Perdiz, Fresno o Tula, Axolotl, Lerma o Fragua, Matamoros o Nogales, Patinadas o Socorro, Tlatilco, Palmillas o Tehuacán, Lange B o Ellis;³ conforme a la descripción tipológica establecida por María Teresa Cabrero en la región de Bolaños, dichas piezas concuerdan con las ocho familias definidas por ella (Cabrero, 2005: 166-176). En menor cantidad se encontraron artefactos tallados como raspadores, perforadores, cuchillos, tajadores, raederas, lascas y excéntricos. Las materias primas de estos utensilios, así como de las puntas de proyectil, son el pedernal de distintas tonalidades —blanco, café rojizo y translúcido—, y la obsidiana negra, gris y verde (fig. 2).

La mayoría de artefactos fueron elaborados en pedernal y, en menor cantidad, obsidiana. En total se tienen 1 103 piezas de pedernal, 89 de obsidiana y 19 de riolita. Las piezas de obsidiana representan 7.9 por ciento del universo

³ Véase Ford y Webb (1956), Crook y Harris (1954), McNeish (1958), Suhm y Jelks (1962), J. L. Lorenzo (1965), Taylor (1966), García Cook (1967), García Moll (1977), McNeish, Nelken y Johnson (1967), Sorrow, Shafer y Ross (1967), McClurkan (1966), Tolstoy (1971), Maldonado (1976), Niederberger (1976), Wesolowsky, Hester y Brown (1977), Hughes y Willey (1976), y Baker y Webb (1976).



● Fig. 1 Mapa regional.



● Fig. 2 Cuchillo de obsidiana.

de las colecciones, lo que contrasta con los resultados, más al Sur, de la doctora Cabrero, quien tiene una mayor proporción de objetos de obsidiana en cinco sitios diferentes (*idem*). Cabe mencionar que en estas colecciones las piezas fueron recolectadas de modo no sistemático por sus actuales custodios, al contrario de las excavaciones sistemáticas de María Teresa Cabrero; por ello no se puede determinar si este dato representa una diferencia en cuanto al aprovechamiento de materia prima.

La forma común de puntas, conforme a la clasificación tipológica de Cabrero, es la Familia III de muescas laterales, que representan 19.4 por ciento; a la Familia VIII de múltiples

muecas corresponde 18.6 por ciento; la Familia I sin muecas representa 17.1 por ciento; la Familia VI de muecas angulares 9.6 por ciento; la Familia V de muecas que eliminan esquinas 4 por ciento; la Familia IV de tres muecas con 2.7 por ciento; la Familia II de muesca basal 1.8 por ciento, y la Familia VII de muecas basales 1.5 por ciento. Las puntas no identificables, debido a que sólo son fragmentos, representan 25.3 por ciento (figs. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11).

Otras formas comunes son el raspador de media luna con espiga y los perforadores cuya parte distal es una punta larga y estrecha, mientras su parte proximal funciona como mango y puede tener forma de rombo, rectángulo o cuadrado con retoque bifacial (figs. 12 y 13). Estos raspadores son los llamados “coahuilos” y tienen gran presencia en los estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí, donde aparecen durante el Arcaico medio y su uso se extiende hacia 1250 d.C. (Andrade y Flores, 2005: 11).

La temporalidad asignada a los tipos de puntas especificados es muy diversa, pues los fechamientos difieren en cuanto al investigador y/o contexto en que fueron encontradas, presentando periodos muy largos para un mismo tipo de punta, por ello se cree que las formas persistieron a lo largo del tiempo. En este análisis, identificar similitudes con un tipo de punta no significa tener un marcador cronológico o pertenecer a determinado grupo cultural. Se observaron similitudes en ciertas puntas que concuerdan con tipos fechados para el periodo Arcaico o Paleoindio; no obstante, es sólo una apreciación con base en la morfología de las puntas, por ello no podemos determinar que lo sean. Sin embargo, al comparar con los análisis tipológicos de Cabrero podemos determinar que corresponden a los periodos en que se desarrolló la cultura Bolaños, pues concuerdan con las formas de su material.

La existencia de formas de puntas y raspadores más burdos y de mayor volumen quizá represente diferencias cronológicas amplias o, como sugiere Cabrero, únicamente se deben al tamaño del animal que se cazaba o por la relación con el aditamento que las lanzaba (Cabre-



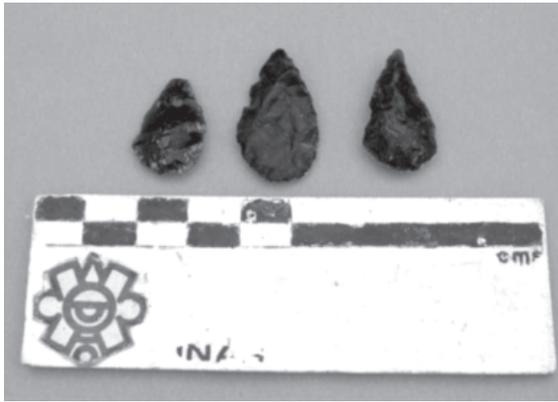
● Fig. 3 Familia III.



● Fig. 4 Familia VIII.



● Fig. 5 Familia I.



● Fig. 6 Familia I.



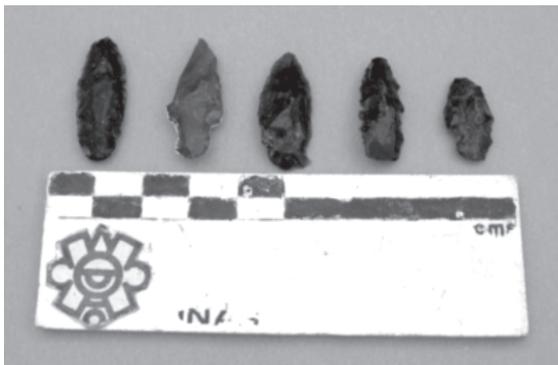
● Fig. 9 Familia II y IV.



● Fig. 7 Familia VI.



● Fig. 10 Familia II y IV.



● Fig. 8 Familia V.



● Fig. 11 Familia V y VII.

ro, 2005:183). En lo que se refiere a los artefactos pulidos, cuenta con gran número de metates abiertos y cerrados, muelas de mortero, manos

de metate, pulidores, hachas de garganta, varios elementos arquitectónicos en forma de “L” y estelas lisas (figs. 14, 15 y 16).



● Fig. 12 Perforadores.



● Fig. 13 Raspadores de media luna con espiga.



● Fig. 14 Metate cerrado.

Una de las colecciones cuenta con objetos de riolita en forma de conos truncados, con huellas de uso que formaron concavidades cónicas, de disco y lisas, algunos presentan canaletas y restos de un tinte rojo. Fueron encontrados en



● Fig. 15 Hachas de garganta.



● Fig. 16 Medidas: 75 cm de alto x 34 de ancho.

el sitio Cerro Colotlán, enterrados en unidades habitacionales de los que se ignora su función, aunque posiblemente fueron utilizados como morteros (Cabrero y Valiñas, 2001: 294; comunicación personal, septiembre 2006) (figs. 17 y 18).

También se encontraron otros objetos en forma de herradura y manufacturados en riolita; éstos fueron encontrados en estructuras del si-



● Fig. 17 Cono truncado.



● Fig. 18 Cono truncado con canaleta.

tio Banco de las Casas situado en el cañón de Bolaños, al Sur de Mezquitic. Gracias a las evidencias arqueológicas sabemos que fueron utilizados como goznes o bisagras para fijar las puertas al quicio (Cabrero, 1989: 140; y comunicación personal, septiembre 2006) (fig. 19).

Otras esculturas talladas en piedra representan siluetas humanas, con piernas apenas marcadas y un desgaste pronunciado en los costados para formar la cabeza de la figura. En una de ellas se tallaron acanaladuras que parecen formar brazos cruzados; estas representaciones son del tipo 2 Chinal descritas por Cabrero, corresponden al segundo periodo y fueron encontradas en unidades habitacionales (Cabrero, 2005: 140). Este periodo va de 500 a 1120 d.C. y se caracteriza por un cambio cultural provocado por la intrusión de un grupo humano distinto,



● Fig. 19 Medida: 47 cm de largo.

lo cual se refleja en el sistema constructivo, prácticas funerarias y estilos decorativos. También en este periodo decayó la ruta comercial que provocó un desequilibrio y abandono paulatino de los centros de control, hasta desocupar los asentamientos por completo hacia 1260 d.C. (*ibidem*) (figs. 20 y 21).

El otro tipo de escultura registrada tiene forma de espiga tallada en riolita, en la que se dio forma solamente a la parte que representa la cabeza, cuyo rostro fue formado por acanaladuras. Otras esculturas de este tipo se han localizado enterradas en sitios del valle de Mezquitic (Cabrero, comunicación personal, septiembre 2006) (fig. 22).

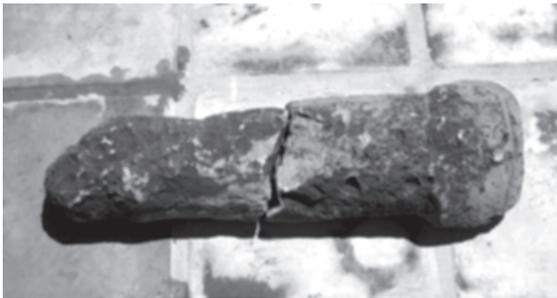
Las colecciones presentan fragmentos de figurillas antropomorfas de barro cocido —se cuenta sólo con las cabezas—, muy características de la región. Fueron hechas por modelado y se utilizaron técnicas de punzonado o incisiones anchas para marcar el rostro. Otras mues-



● Fig. 20 Medidas: 9.6 cm.



● Fig. 21 Medidas: 3.6 cm.



● Fig. 22 Medida: 54 cm de alto.

tran pastillaje para formar el tocado y se identificaron como los tipos 1 Pocho, 1A Zache y 8 Bola (fig. 23).

El Tipo 1 Pocho se ha localizado en el sitio de Pochotitan, en estructuras fechadas hacia 190-240 d.C. Estas figurillas se asocian y son contemporáneas a las tumbas de tiro, pertenecen al primer periodo y quizá correspondan a ritos mortuorios (*ibidem*). Este primer periodo comienza a partir del inicio de la era cristiana hasta alrededor del año 500 d.C., lapso en el que la región es ocupada por grupos provenientes del centro de Jalisco. Se caracteriza por la construcción de tumbas de tiro y de conjuntos circulares (*ibidem*). Todos los tipos de figurillas se localizaron en contextos habitacionales, su-



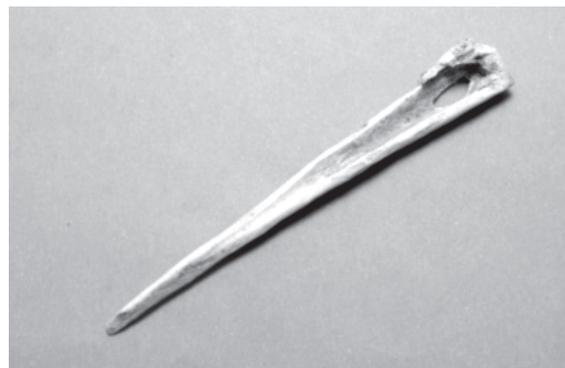
● Fig. 23 Cabezas de figurillas 1A Zache y 8 Bola.

giriendo una utilización para ceremonias rituales de tipo doméstico (*ibidem*) (fig. 24).

En lo que se refiere a objetos de hueso, se registraron punzones, objetos con decoración esgrafiada, agujas y cuentas, lo cual implica el uso de recursos faunísticos para la producción de instrumentos (figs. 25 y 26).



● Fig. 24 Cabezas de figurillas 1 Pocho.



● Fig. 25 Aguja (medida: 8 cm de largo).



● Fig. 26 Objetos diversos de hueso.

Los objetos de concha constan de un tope de lanza, dardos o atlatl (fig. 27), además de diversos ornamentos como pendientes y cuentas; no se identificaron todas las especies de concha encontradas, solamente sabemos que hay cuentas de la especie *Spondylus princeps*, evidencia del intercambio e interacción con grupos costeros. En metal se registraron también pendientes de cobre, al igual que cuentas y tejos de barro, turquesa y otras rocas.

Las principales materias primas encontradas en las colecciones, reiteramos, son pedernal, obsidiana, riolita, turquesa, piedra azul-verde y cobre. Respecto a la obsidiana, se cuenta con evidencias de yacimientos en la cuenca del río Magdalena, en Jalisco, que eran explotados y la materia extraída comercializada a grandes distancias (Weigand, 1993). También se han localizado talleres donde se trabajaba esta materia prima en sitios tanto de Jalisco como de Bolaños (Weigand, 1993; Cabrero, 1989, 2005).



● Fig. 27 Lanza dardos (medida: 2.6 cm).

El pedernal es el material más abundante en los artefactos, y se sabe de la existencia de depósitos en la región de Chalchihuites (Weigand, 1997), sin descartar la extracción de yacimientos locales (región de Bolaños). Sobre la turquesa y piedras azul verde se conocen yacimientos en el suroeste de Estados Unidos. Al respecto, Kelley, Weigand y Cabrero hablan de las relaciones entre diferentes culturas mesoamericanas, especialmente entre la chalchihuites y la cultura Hohokam del suroeste de Estados Unidos (Cabrero, 1989, 1994; Weigand, 1993). Sin embargo, se han localizado yacimientos en Coahuila, Durango, San Luis Potosí y el área de Concepción del Oro-Mazapil. En esta última se practicó intensivamente la extracción de turquesa desde 350 d.C. (Weigand, 1977, en López Luján, 1989: 58; citado en Weigand, 1993).

Dado que la riolita es abundante en la región de Bolaños, creemos que fue explotada de manera local, pues los suelos se componen de esta roca. Los depósitos de cobre se localizan desde el occidente de Zacatecas, hacia el valle de Bolaños, el distrito lacustre de Jalisco y hasta el suroccidente de Michoacán (Weigand, 1993: 43), lo cual indica que la obtención de este material fue por vía del intercambio. Cabrero apunta que la extracción mineral también se realizaba en el área de la cañada del río Bolaños, debido a evidencias y yacimientos mineralógicos; ésta pudo ser causa probable de la ocupación de la región, además del intercambio de productos minerales con el área de Chalchihuites (Cabrero, 1989: 20, 51 y 314).

Contextualización de las piezas

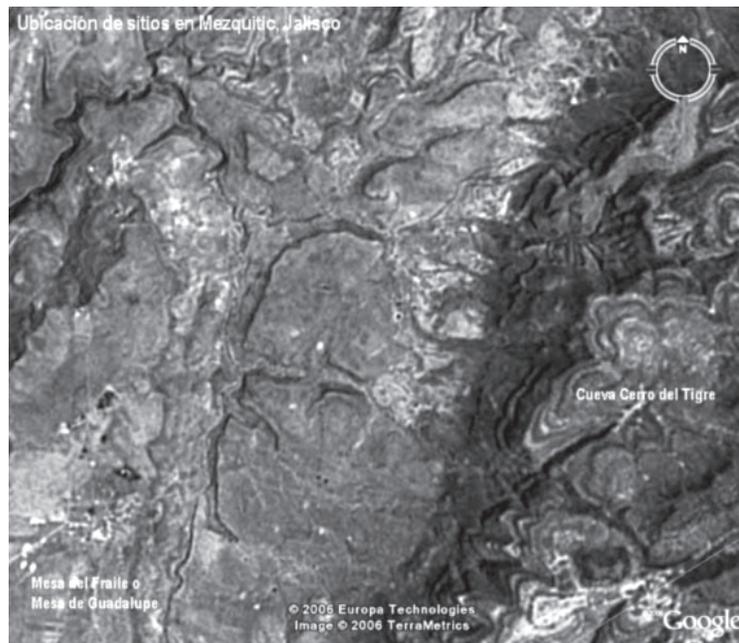
Se visitaron algunos lugares con evidencias culturales que aportaron una mayor información sobre las piezas, y se elaboró el registro de tres tipos de sitios que arrojaron ejemplos sobre la diversidad existente, ya que los sitios no habían sido registrados y se informó de ello a la Subdirección de Bienes Arqueológicos Inmuebles. Tal fue el caso de un asentamiento con estructuras, una cueva y un abrigo o frente rocoso con pinturas rupestres, siendo posible contextuali-

zar el material y aportar nuevos datos arqueológicos sobre Monte Escobedo.

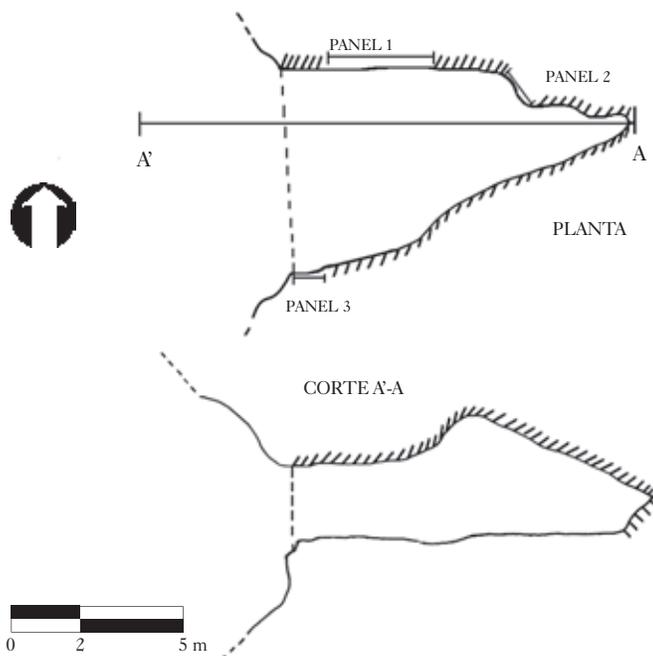
En la visita se localizó un sitio en las estribaciones de las sierra del Cerro del Tigre, 5 km al noreste de la comunidad de Mesa del Fraile, también conocida como Mesa de Guadalupe. Este sitio, nombrado Cueva Cerro del Tigre,⁴ se ubica en el ejido de San Pedro, municipio de Mezquitic, al Norte del estado de Jalisco, que limita con el municipio de Monte Escobedo en Zacatecas y donde también se cuenta con comunidades huicholas (fig. 28). Se trata de una cueva con una profundidad de 11 m del fondo a la línea de goteo, una altura de 2 m, 8.50 m de ancho en la línea de goteo y se estrecha hasta llegar al fondo (fig. 29). La orientación de la cueva es de suroeste a noreste y mira hacia la cuenca de Bolaños.

En el interior, a unos cinco metros de la línea de goteo cerca de la pared norte, se localiza un pozo de saqueo con diámetro de 1.5 m y profundidad máxima de 40 cm. En este pozo pudimos observar afloramiento de la roca madre en ciertas partes y ningún tipo de evidencia arqueológica. También encontramos huellas de golpes de barreta en la pared norte, ocasionada por factores antrópicos (fig. 30).

La importancia de la cueva radica en la presencia de pinturas rupestres en su pared norte, compuestos de representaciones antropomorfas y zoomorfas, además de otros motivos estilizados y abstractos que se extienden por tres metros a lo largo de la pa-



● Fig. 28 Ubicación del sitio Cueva Cerro del Tigre.



● Fig. 29 Corte y planta del sitio Cueva Cerro del Tigre.

red. En el panel 1 observamos tres grupos de motivos: el grupo I presenta un personaje erecto, de perfil relativo en color rojo, con los brazos extendidos junto a lo que suponemos es la boca de la cueva; el grupo II consta de once fi-

⁴ Con clave de registro F13B75-32-006 (Archivo Técnico de la Subdirección de Bienes Arqueológicos Inmuebles de la DRPMZA).

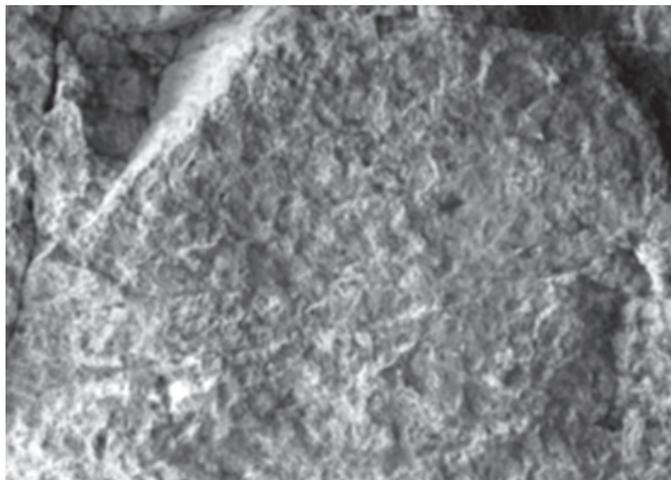
guras antropomorfas muy estilizadas, con las extremidades extendidas, monocromas y bicromas en rojo, rojo con amarillo y rojo con blanco; este mismo grupo presenta motivos poco distinguibles de color rojo. En la parte baja se encuentran aislados dos motivos en color rojo y blanco con diseño zoomorfo y antropomorfo; en el grupo III sobresalen dos figuras antropomorfas tomadas de las manos, en rojo y naranja. Del pie de una de ellas sale una línea para unirse a un cuadrado con líneas cruzadas en su interior. A un costado aparece una figura zoomorfa cuadrúpeda. En la parte superior de las figuras antropomorfas aparecen diseños de líneas onduladas poco distinguibles, o tal vez motivos abstractos, y arriba de éstos se localiza una figura antropomorfa extendida, todas estas de color rojo; al parecer, la representación en conjunto es una escena dinámica (figs. 31, 32, 33, 34 y 35).

Un segundo panel se localiza a unos metros y casi al fondo, a la misma altura del panel principal. Presenta dos cruces gamadas con sus bases; la cruz de mayor tamaño mide 39 cm y la menor 20 cm, ambas de color amarillo. Estos motivos difieren totalmente de las otras pinturas, pues los dibujos de cruces son de filiación cristiana, por lo que pueden corresponder al periodo del contacto con la cultura europea o de la época colonial. Esto nos lleva a considerar la existencia de dos tradiciones pictográficas dentro de la cueva, aunque existen ejemplos de estilos diferentes en una misma temporalidad, creemos que este no es el caso debido a los temas plasmados (figs. 36 y 37).

Por último, en la parte superior de la pared sur, a unos cuantos centímetros del techo, se localiza otro panel con diseños en rojo similares a los del panel principal, y arriba de estos motivos aparece otra cruz gamada en amarillo (figs.



● Fig. 30 Vista desde la cueva.



● Fig. 31 Panel 1 grupo I y II.



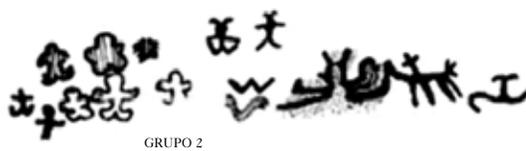
● Fig. 32 Panel 1 grupo II.



● Fig. 33 Panel 1 grupo II.



● Fig. 34 Panel 1 grupo III.



SIMBOLOGÍA

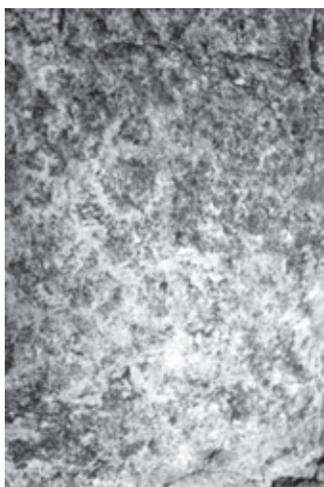
■ ROJO

▨ BLANCO

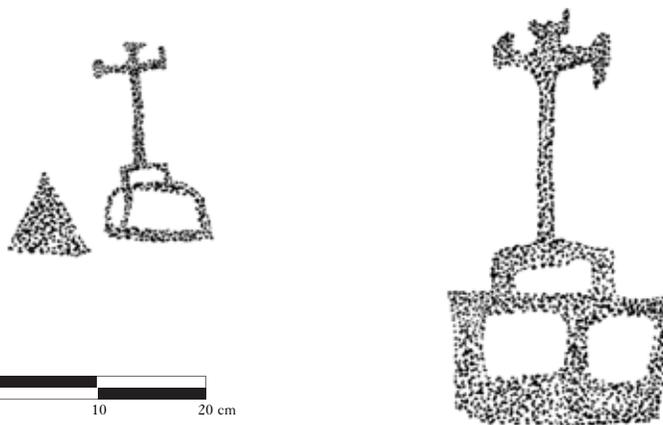
▩ AMARILLO-OCRE



● Fig. 35 Croquis Panel 1, Cueva Cerro del Tigre.



● Fig. 36 Panel 2.



● Fig. 37 Panel 2, Cueva Cerro del Tigre.

38 y 39). El segundo sitio fue ubicado en el municipio de Monte Escobedo, 7 km al noreste de la cabecera municipal, en el paraje conocido como Las Mesitas (fig. 40). Este sitio, llamado abrigo rocoso Las Mesitas,⁵ es un abrigo rocoso en la base de la mesa formada por una cañada del arroyo Las Mesitas, cuya profundidad es de 50 m y donde actualmente se encuentra la presa La Cañada; el abrigo tiene una altura de 10 m, una superficie pintada de 2.56 m de ancho y cerca de tres m de alto, en cuyo rente y pie se localiza una serie de pinturas rupestres esquemáticas en color rojo (fig. 41 y 42).

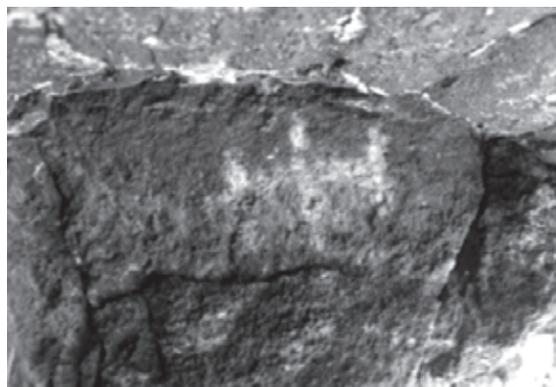
Las pinturas constan de tres grupos de motivos antropomorfos y zoomorfos, entre diversos manchones y motivos abstractos localizados en diferentes partes del panel. El primer grupo —de izquierda a derecha— representa un animal muy similar a un lagarto o lagartija⁶ de 50 cm de largo por 20 de ancho, situada a menos de 2 m del piso; al costado derecho se localiza otra figura con las mismas características, pero de 20 cm de largo (figs. 43 y 44); el segundo grupo muestra un cánido de 9 cm por 11 de ancho y a más o menos metro y medio del piso (figs. 45 y 46); el tercer y último grupo corresponde a una representación antropomorfa cuya cabeza termina en una línea curva prolongada de 50 cm y 20 de ancho, a metro y medio del piso (fig. 47). La mayor parte del frente presenta manchones de pintura y restos decorativos muy deteriorados debido a los escurrimientos, lo cual impide su identificación (fig. 49).

⁵ Con clave de registro F13B75-32-005 (Archivo Técnico de la Subdirección de Bienes Arqueológicos Inmuebles de la DRPMZA).

⁶ Los lagartos y lagartijas, que corresponden a la familia *Teiidae*, habitan desde el estado de Wyoming, en Estados Unidos, hasta Sudamérica, donde existen alrededor de 200 especies, la mayoría en México (Cendrero, 1971: 562-571). Existen por lo menos diez especies de lagartijas en el área zacatecana (Álvarez y González, 1987: 60-63).



● Fig. 38 Panel 3.



● Fig. 39 Panel 3.



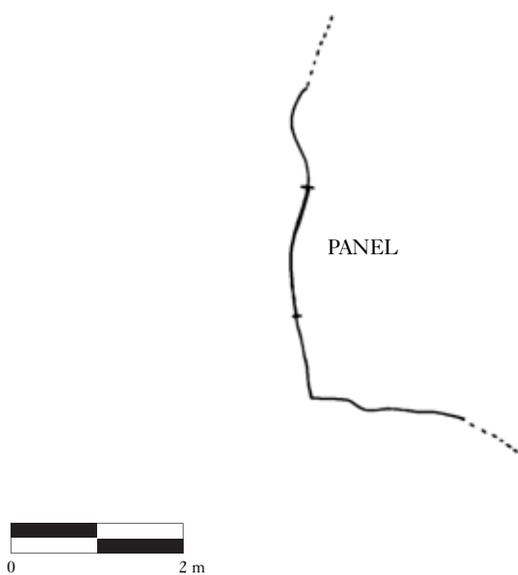
● Fig. 40 Ubicación de sitios en Monte Escobedo, Zacatecas.



● Fig. 41 Abrigo rocoso.



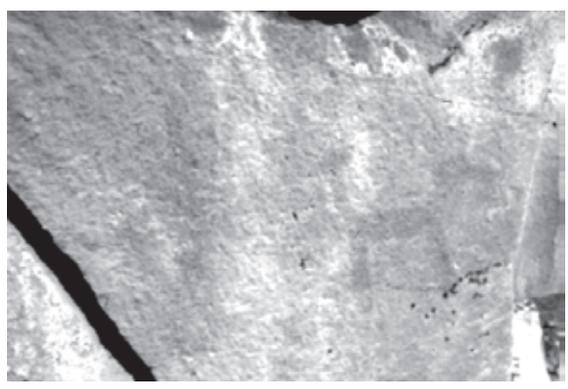
● Fig. 43 Grupo I.



● Fig. 42 Corte del sitio abrigo rocoso Las Mesitas.



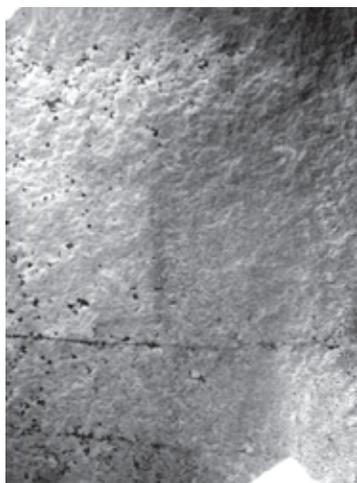
● Fig. 44 Grupo I.



● Fig. 45 Grupo II.



● Fig. 46 Grupo II.



● Fig. 47 Grupo III.



● Fig. 48 Grupo III.



● Fig. 49 Panel.

En superficie se encontraron tres fragmentos líticos de pedernal y cuatro fragmentos cerámicos: uno de burda pasta naranja, otro de pasta café con engobe rojo, y un tepalcate de los llamados texturizados a base de rayado (Córdova y Martínez, comunicación personal, septiembre 2006) o del tipo café alisado rayado; éste se encuentra en todo el periodo de ocupación, mas parece que fue utilizado con mayor frecuencia durante el último periodo (Jaramillo, 1984: 182-183; Cabrero, 1989: 211-213) (fig. 50).



● Fig. 50 Fragmentos cerámicos y líticos encontrados en el sitio abrigo rocoso Las Mesitas.

Los dos sitios con pinturas rupestres presentan diferencias estilísticas. Por un lado, el abrigo rocoso Las Mesitas alberga un estilo muy generalizado pero poco estudiado, se destaca por esquemático,⁷ con temas antropomorfos, zoomorfos y abstractos, y mantener una monocromía en rojo. El sitio Cueva Cerro del Tigre tiene un estilo peculiar que se compone de figuras con tema antropomorfo pintadas en forma estilizada,⁸ con imágenes monocromas y policromas. Es importante señalar que la evidencia de cruces cristianas pintadas en amarillo no corresponden a la forma estilística de la mayoría de evidencias pictóricas en ambos sitios, además de que se encuentran aisladas de los otros

⁷ El estilo esquemático se define como una representación más o menos fiel a la naturaleza, con detalles concretos que permiten identificar fácilmente la figura, compuesto por trazos simplificados.

⁸ Estilo de representación de figuras u objetos acentuando ciertos detalles, repitiéndolos o deformándolos hasta perder sus rasgos realistas.

motivos y aparentemente no tienen relación. Por otro lado, la cruz gamada es común en la iconografía cristiana, así como la presencia de una base o plataforma, por lo que quizá se trate de una cruz atrial. Existen ejemplos en peñas y cuevas en el centro de Mesoamérica, como las cuevas de Oztoyohualco y Cerro Gordo en Teotihuacan (Basante, 1982: 341-354), y en Las Lagartijas y Cueva de Peña Blanca en Valle de Bravo (Basante, 1991).

Las limitaciones para fechar las pinturas se deben a la carencia de análisis químicos y contextos arqueológicos relacionados con ellas, puesto que fue una mera visita y no un trabajo de arqueología. Sin embargo, los dos estilos observados, presentan diferencias temporales, el esquemático monocromo y el estilizado policromo. Suponemos que el primero es anterior al segundo y presenta al menos dos tradiciones, de las cuales no existe reporte alguno para la región. Cabe señalar que los informantes mencionaron varios lugares con este tipo de evidencias.

Lo más cercano a esta área es el trabajo de Brigitte Faugère-Kalfon, quien investigó petrograbados y pinturas rupestres en el centro-norte del estado de Michoacán; propone que estas evidencias fueron realizadas por grupos que vivían tradicionalmente en lugares escarpados relacionados con culturas septentrionales a partir del Posclásico, periodo que marca la transición hacia los grafismos figurativos. Tal aserto apoya la hipótesis de la presencia de grupos poco sedentarizados en la frontera Norte mesoamericana (Faugère-Kalfon, 1997).

Por ello no es posible, con los datos hasta ahora disponibles, otorgar una filiación cultural, dada la diversidad de grupos asentados en la región de Bolaños en distintos periodos. Por los datos etnográficos sabemos que fue habitada por tecuales diseminados entre los coras meridionales, tepecanos y mexicaneros, que eran grupos principalmente tlaxcaltecas; varios grupos caxcanes que abandonaron sus territorios de los valles de Juchipila y Tlaltenango, después de la derrota en la conocida guerra del Mixtón entre 1540 y 1542, para asentarse entre los nayaritas de oriente (Weigand, 1993), además

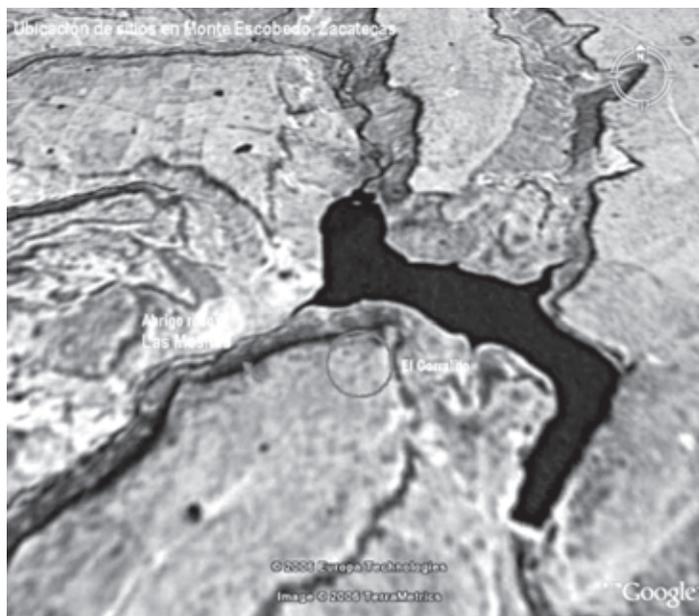
de coras y huicholes —llamados durante la Colonia nayaritas de oriente—, quienes actualmente habitan en gran parte del territorio occidental. Otro dato relevante es el hecho de que en ocasiones los guachichiles invadían territorios nayaritas (Amador, 1892 en López Luján, 1989: 97).

Por último se localizó el sitio El Corralito,⁹ situado en el extremo noreste de Las Mesitas y a sólo 500 m del abrigo rocoso ya descrito (fig. 40). Al Norte de esta zona se ubican los tres sitios localizados por Amanda Ramírez y Salvador Llamas, que posiblemente comparten las mismas características. Se componen de plataformas de piedras careadas y lajas de riolita en forma cuadrangular, rectangular y circular, así como banquetas en algunas estructuras.

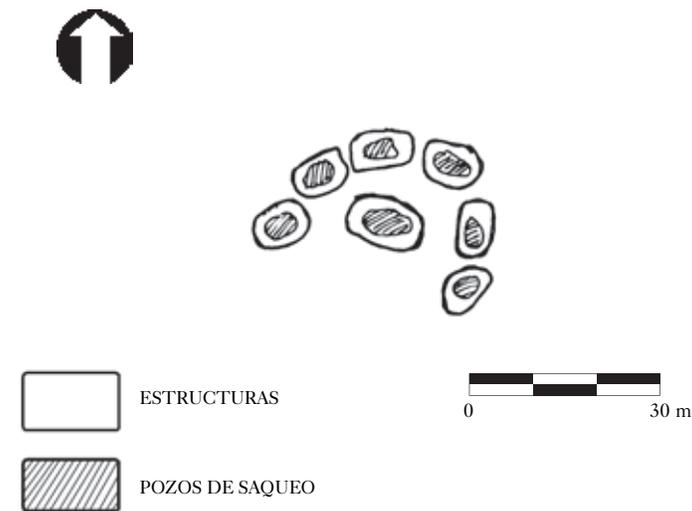
El Corralito consta de siete estructuras de un metro de altura, constituidas por alineamientos de piedras careadas que forman rectángulos, y establecen un semicírculo en torno a una plaza o patio con un patrón de distribución nucleado, con una de las estructuras en el centro del semicírculo. El área ocupada es de 15 000 m². Este patrón arquitectónico de distribución circular se comporta de la misma manera que los sitios reportados por Weigand en las tierras altas de Jalisco, y por ello propone una relación con las zonas de Valparaíso y el río Bolaños (Jaramillo, 1984: 99) (figs. 51 y 52).

Al Sur de El Corralito se encuentran dos muros que delimitan el único acceso al sitio, pues al Norte y Este lo corta tanto la cañada del arroyo Las Mesitas como la actual presa La Cañada. En toda la extensión del sitio se encontró material cerámico y

lítico expuesto en superficie (figs. 53 y 54). El asentamiento presenta destrucción por el saqueo ocasional, y nuestro informante dijo que hace varios años observó cómo sacaban entierros de las estructuras. El saqueo ha sido un grave problema en esta región del país, ya Carl Lumholtz narró la compra de puntas de lanza y flechas de obsidiana en Monte Escobedo du-



● Fig. 51 Ubicación del sitio El Corralito.



● Fig. 52 Croquis planta-sitio El Corralito.

⁹ Con clave de registro F13B75-32-004 (Archivo Técnico de la Subdirección de Bienes Arqueológicos Inmuebles de la DRPMZA).



● Fig. 53 Estructura.



● Fig. 54 Estructura.

rante su viaje realizado por el Norte de México en 1902, lo cual demuestra que dicha práctica se ejercía desde inicios del siglo XX (Lumholtz, 1945:120, en Jaramillo, 1984: 103).

Al parecer este sitio pertenece a lo que Weigand llama tradición Teuchitlán¹⁰ y corresponde a los asentamientos de la cultura Bolaños

¹⁰ Formada por conjuntos circulares que se desarrollan en la cuenca del lago Magdalena, en Jalisco, plantea que la caída de la tradición Teuchitlán se debió a las incursiones caxcanas hacia el Sur y el ascenso de la cultura tarasca durante el Posclásico temprano (Weigand, 1993).

trabajados por Cabrero.¹¹ La observación en superficie del arreglo semicircular de siete estructuras sugiere que este sitio puede ubicarse dentro de las fases El Arenal (200 a.C. a 200 d.C.), cuando se desarrolla la arquitectura que define a esta tradición, caracterizada por círculos de plataformas en torno a pequeñas pirámides circulares, relacionadas con las tumbas de tiro clásicas; o con la fase Ahualulco (200 a 400 d.C.), donde el patrón arquitectónico circular está desarrollado por completo y casi todos los círculos tienen ocho plataformas (Weigand, 1993). En la cronología propuesta por Cabrero para esta región, el sitio podría ubicarse tanto en la fase Tumbas de tiro (80 a 500 d.C.) como en la fase El Piñón que va de 500-900 a 1000 d.C., cuando se sustituyen los entierros de tumbas de tiro por entierros directos.¹² No se puede afirmar que corresponda a la fase Teuchitlán I (400 d.C. a 700 d.C.), que se caracteriza por conjuntos monumentales llamados guachimontones (*ibidem*); sin embargo, este sitio posiblemente pueda concordar con conjuntos menores de esta misma fase.

Consideraciones generales

Las piezas estudiadas permitieron realizar las primeras aportaciones a la región de

¹¹ Grupo cultural proveniente de la cuenca del lago Magdalena, en Jalisco, asentándose en la región de Bolaños debido a la presencia de yacimientos minerales, creando una estratificación social, religión organizada y autosuficiencia alimenticia, caracterizado por el patrón arquitectónico circular y los entierros en tumbas de tiro. Cabrero plantea que esta sociedad dependía económicamente del intercambio con el área de Chalchihuites, factor principal de la ocupación de esta región (Cabrero, 1989, 1994, 2005).

¹² Fases que pertenecen a la cronología de los sitios El Piñón, Pochotitan, La Mezquitera y Chimaltitan (Cabrero, 2005: 21-23).

Monte Escobedo, siendo el presente artículo un claro ejemplo de la importancia que reviste ampliar la información que proporciona este tipo de colecciones, y esperamos que esta primera aportación arqueológica abra la posibilidad de llevar a cabo estudios más profundos.

Las comparaciones tipológicas efectuadas permitieron, por una parte, la identificación de piezas características de la región, lo cual confirma su filiación con la cultura Bolaños; por otro lado, en ciertos casos fue posible asignar una periodización. Muestra de esta categorización cultural y cronológica son las puntas de proyectil incluidas en las familias tipológicas de Cabrero, así como los tipos de esculturas 2 Chinal (500-1120 d.C.), 1 Pocho (1-500 d.C.), 1A Zache y 8 Bola.

Por otra parte se tiene abundante presencia de objetos en forma de conos truncados, al parecer artefactos, por lo que dar seguimiento a tales investigaciones sería significativo, ya que al presentar tal cantidad nos habla de una utilización común; hasta donde sabemos, el único reporte sobre estos objetos son las excavaciones de Cabrero en el sitio Cerro Colotlán.

La distribución espacial de las estructuras en superficie en el sitio El Corralito, caracterizado por el arreglo arquitectónico de conjuntos circulares, se apega a las particularidades regionales de Bolaños y Teuchitlán, demostrando la concordancia con la cultura Bolaños. El patrón de asentamiento de la región de Bolaños se distingue por una distribución arquitectónica circular en los sitios de la parte norte de la región, y una combinación o sustitución en la parte sur; otra característica es la carencia de monumentalidad y su ubicación mayoritaria sobre mesetas con amplia visibilidad al río (Cabrero y López, 2002) como es el caso de este sitio localizado en Monte Escobedo. Tal relación de los sitios y la similitud entre las piezas que integran las colecciones y las evidencias materiales encontradas en las excavaciones realizadas por Cabrero nos lleva a inferir que dichas piezas, si no son específicamente del sitio El Corralito, corresponden a sitios semejantes.

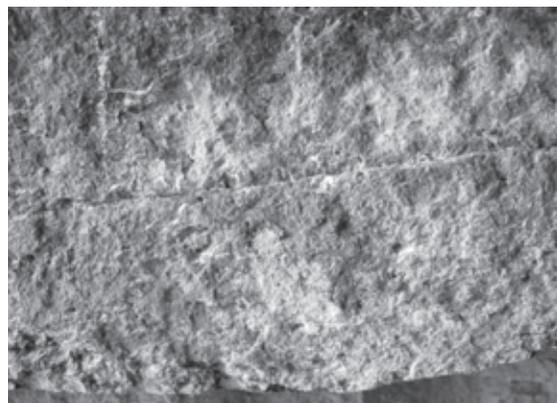
El registro de pinturas rupestres arrojó datos sobre la presencia de este tipo de eviden-

cias en la región. Las aproximaciones obtenidas con este estudio son la existencia de dos tradiciones pictográficas de periodos prehispánicos y una de época colonial. Las pinturas del sitio Cueva Cerro del Tigre presentan motivos comparables con diseños presentes en la decoración cerámica de la cultura Bolaños, como la vasija encontrada en una tumba de tiro en el sitio El Piñón (Cabrero y López, 1997: 25), cuya semejanza consiste en la estilización y postura de la figura humana, la policromía y el delineamiento de sus contornos (figs. 55 y 56).

En 1977 Claire Cera expuso la existencia de tres categorías de pinturas rupestres en México y una de ellas es la *mesoamericana*, que define como de alto nivel técnico y artístico, iniciada por los olmecas durante el Preclásico y conser-



● Fig. 55 Vasija encontrada en la tumba de tiro El Piñón (tomada de Cabrera y López, 1997).



● Fig. 56 Grupo II, panel 1 (sitio Cueva Cerro del Tigre).

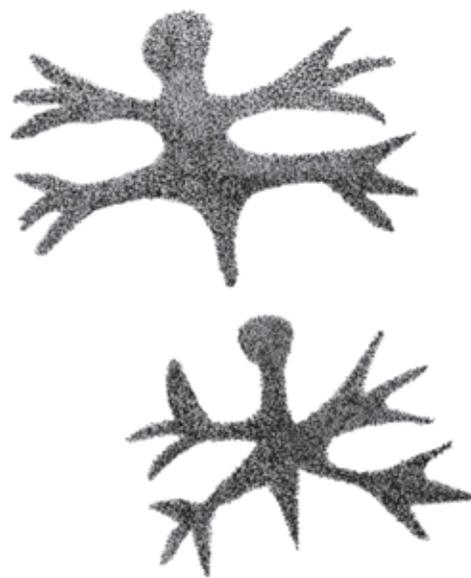
vada hasta el Posclásico, relacionada con la pintura mural y los códices, y que desapareció con la conquista (Cera, 1977: 466). Las pinturas de este sitio podrían estar dentro de dicha categoría, con la diferencia de no tener relación con la pintura mural, sino que pueden constituir una variante de las formas de vida regional. Las cruces de este sitio no presentan elementos para asociarlas a motivos mesoamericanos, por las razones ya mencionadas, sino que dan indicios de haber sido elaboradas por indígenas occidentalizados o por los mismos occidentales. Esta es una variante de las representaciones de esta misma época, donde se plasma la visión indígena del conquistador, y un ejemplo son las pinturas de armas, hombres a caballo, carretas, escenas de batallas entre indígenas y europeos en las pinturas de cuevas y abrigos rocosos localizados en San Antonio de los Álamos de Sierra Mojada, en el estado de Coahuila (Cárdenas Villarreal, 2001), que en esta cueva no se manifiesta. Las pinturas en el abrigo rocoso Las Mesitas se denominaron esquemáticas por la falta de detalle en los motivos, siendo fieles a la naturaleza con trazos concretos que permiten identificar las figuras. El término esquemático se utiliza en Europa para identificar un tipo de pinturas rupestres del Paleolítico y principios del Neolítico, semejantes en temas y técnica a las estudiadas en el Norte y centro de México que presentan la misma problemática. Bosch Gimpera menciona pinturas esquemáticas semejantes a las europeas occidentales en cuevas de Alaska, así como la existencia de pinturas rupestres, posiblemente prehistóricas, con figuras esquemáticas en territorio mexicano (Bosch Gimpera, 1964: 80 y 97).

Con respecto a las categorías de Claire Cera, estas pinturas pueden estar dentro de la *categoría popular* debido a la esquematización de las figuras, la monocromía roja y los temas antropomorfos y zoomorfos; dicha categoría se define como la forma más primitiva de pintura, con técnica y motivos sencillos, que probablemente llegó a México desde Estados Unidos durante la época Arcaica y sobrevivió en varios puntos del país hasta nuestros días (Cera, 1977: 466). Ejemplos comparativos de este mismo es-

tilo de pinturas son las de Valle de Bravo, Estado de México (Basante y Barrios, 1994), y las evidencias en abrigos rocosos de Huapalcalco y Tepeapulco, Hidalgo (figs. 57 y 58).



● Fig. 57 Pintura de Huapalcalco, Hidalgo.



● Fig. 58 Dibujo de pinturas en Valle de Bravo, Estado de México (tomado de Basante y Barrios, 1994).

Bibliografía

- Álvarez Solórzano, Ticul y Manuel González Escamilla 1987. *Atlas Cultural de México. Fauna*, México, SEP/INAH/Planeta.

- Andrade Cuautle, Agustín E. y Efraín Flores López
2005. “Los coahuilcos: artefactos líticos empleados en la explotación del agave lechuguilla por los grupos cazadores-recolectores de Nuevo León”, en *Actualidades Arqueológicas*, núm. 2, México, agosto-noviembre.
- Basante Gutiérrez, Óscar R.
1982. “Algunas cuevas en Teotihuacan”, en *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, vol. 1, México, INAH.
- 1991. “Proyecto Arqueológico de Superficie para el Suroeste del Estado de México. 1ª etapa Valle de Bravo”, mecanoscrito, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- Basante, Oscar y Eugenia Barrios
1994. “Síntesis histórica de Valle de Bravo”, en *Quequez*, vol. 2, México, pp. 2-5.
- Baker, W. S. y C. H. Webb
1978. “Burials at the Cowpen Slough Site (16CT147)”, en *Louisiana Archaeology Society Newsletter*, vol. 5, núm. 2, pp. 5-8.
- Bosch Gimpera, Pedro
1964. “El arte rupestre de América”, en *Anales de Antropología*, núm. 1, México, IIA-UNAM.
- Braniff, Beatriz
1994. “La frontera septentrional de Mesoamérica”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, vol. I, México, INAH/UNAM/Porrúa.
- Cabrero García, María Teresa
1989. *Civilización en el norte de México. Arqueología de la cañada del río Bolaños (Zacatecas y Jalisco)*, México, IIA-UNAM.
- 1994. “Las costumbres funerarias de la cultura Bolaños y su relación con la tradición de tumbas de tiro del Occidente de México”, en *Arqueología del Occidente de México: Nuevas aportaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- 2006. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*, México, IIA-UNAM.
- Cabrero García, María Teresa y Leopoldo Valiñas C.
2001. “Cerro Colotlán: aproximación arqueológica para su estudio”, en *Anales de Antropología*, vol. 35, IIA-UNAM.
- Cabrero García, María Teresa y Carlos López C.
1997. *Catálogo de piezas de las tumbas de tiro del Cañón de Bolaños*, México, IIA-UNAM.
- 2002. *Civilización en el Norte de México*, vol. II, México, IIA-UNAM.
- Cárdenas Villarreal, Carlos
2001. *Arte y magia en el Coahuila nómada*, México, Gobierno del Estado de Coahuila.
- Cendrero, Luis
1971. *Zoología hispanoamericana. Vertebrados*, México, Porrúa.
- Cera, Claire
1977. “Evolución de la pintura rupestre prehispánica en México: problemas de identificación y cronología”, en *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas*, XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, t. I, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pp. 463-468.
- Crook, Wilson y R. K. Harris
1952. “Trinity Aspect of the Archaic Horizon: Carrollton and Elam Foci”, en *Bulletin of the Texas Archaeological and Paleontological Society*, núm. 23, pp. 7-38.
- Faugère-Kalfon, Brigitte
1997. *Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán*, México, CEMCA (Cuaderno de Estudios Michoacanos, 8).
- Ford, J. A. y C. H. Webb
1956. *Poverty Point: A Late Archaic Site in Louisiana*, Nueva York, American Museum of History (Anthropological Papers of the American Museum of History, 46, parte 1).
- García Cook, Ángel
1967. *Análisis tipológico de artefactos*, México, INAH-SEP (Serie Investigaciones, 12).
- García Moll, Roberto
1976. *Análisis de los materiales arqueológicos de la Cueva de Texcal, Puebla*, México, INAH (Científica, 56).

- Hughes, Jack T. y P. Willey
1976. *Archeology at Mackenzie Reservoir*, Austin, Texas Historical Commission (Archeological Survey Report, 24).
- Jaramillo Luque, Ricardo A.
1984. "Patrón de asentamiento en el Valle de Valparaíso, Zacatecas", tesis México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH.
- Kelley, J. Charles
1971. "Archeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, part 2, Austin, University of Texas Press, pp. 768-801.
- López Luján, Leonardo
1989. *Nómadas y sedentarios: el pasado prehispánico de Zacatecas*, México, INAH (Regiones de México).
- Lorenzo, José Luis
1965. *Tlatilco, los artefactos III*, México, INAH (Serie Investigación, 7).
- Maldonado, Rubén
1976. "Ofrendas asociadas a entierros del Infiernillo en el Balsas medio, su estudio y experimentación con tres métodos de taxonomía numérica", tesis México, Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH.
- McClurkan, Burney B.
1966. "The Archeology of Cueva de la Zona de Derrumbes, a Rockshelter in Nuevo León, México", tesis de maestría, Austin, University of Texas.
- McNeish, R. S.
1958. *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, México*, Filadelfia, American Philosophical Society, vol. 48, part 6.
- McNeish, R. S., A. Nelken T. y I. W. Johanson
1967. "The Non Ceramic Artifacts", en *The Prehistory of Tehuacan Valley*, vol. 2, Austin/Londres, University of Texas Press.
- Niederberger, C.
1976. *Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, SEP-INAH (Científica, 30).
- Sorrow, W., H. Shafer y R. Ross
1967. *Excavations at Stillhouse Hollow Reservoir*, Austin, Papers of the Texas Archaeological Salvage Project, 11.
- Suhm, D. E. y E. B. Jelks
1962. *Handbook of Texas Archeology: Type Descriptions*, Austin, Texas Archeological Society/Texas Memorial Museum.
- Taylor, Walter
1966. "Archaic Cultures Adjacent to the Northeastern Frontiers of Mesoamerica", en R. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, Austin, University of Texas Press.
- Tolstoy, P.
1971. "Utilitarian Artifacts of Central México", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Austin, University of Texas Press.
- Weigand, Phil C.
1993. *Evolución de una civilización prehispánica. Arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

1997. "La turquesa", en *Arqueología Mexicana*, vol. 5, núm. 27, sept-oct.
- Wesolowsky, Al B., T. R. Hester y D. R. Brown
1976. "Archeological Investigations at the Jetta Court Site (41TV151), Travis County, Texas", en *Bulletin of the Texas Archeological Society*, vol. 47, pp. 25-87.

